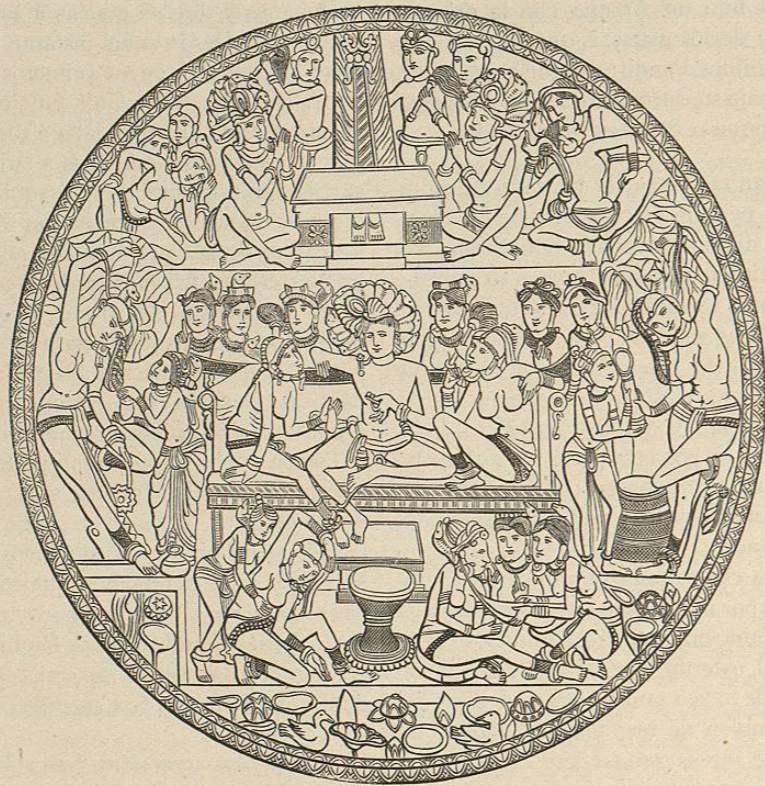


mas poderoso. A veces un rey les llamaba á su auxilio ó como vasallos para alguna empresa grande ó larga que requiera fuerzas numerosas, de diversas clases, un armamento mas completo de lo que usaba cada grupo habitualmente y un servicio de aprovisionamiento y de transporte mas complicado. Así nació y se organizó la casta de los chatriyas, que por lo general combatian en carros de guerra, á caballo y segun su riqueza montados en elefantes, mientras la gran masa de guerreros comunes peleaba á pié; por manera que un ejército completo se componia de estas cuatro armas: infantería, caballería, elefantes montados y guerreros en carro.

Sobre el armamento y el modo de combatir hemos visto ya en las descripciones sacadas del gran poema lo mas ge-

neral y lo mas interesante. Respecto del armamento, usaban en primer lugar el arco, la maza, desde la simple cachiporra de madera hasta la clava guarnecida de hierro, y el disco. En segundo lugar se empleaban la espada, el puñal, el venablo y la lanza; y finalmente, las tropas, compuestas probablemente de guerreros de tribus bárbaras indígenas enganchados en diferentes y apartadas regiones del interior, como las guiadas por Yuyudana, el jefe de los satvatas, llevaban simples palos, picas con punta de la misma madera, martillos, hachas, lazos, redes y azagayas. La forma de las flechas ó proyectiles era variadísima con puntas punzantes y cortantes en forma de cuchillo, de media luna, de sierra, con contraganchos, con ranuras para recibir veneno, y hasta habia flechas y dardos



Disco de Amravati.

Reverso del disco en un travesaño del recinto exterior.

cuya punta de bronce tenia en su base forma esférica con agujeros en los cuales se colocaba una sustancia inflamable.

El combate principal era alrededor de los jefes, que se buscaban y atacaban desde sus carros de guerra, tirados por dos ó cuatro caballos enganchados de frente.

El ejemplo de Karna y de Kichaka nos prueba que varones esforzados, y aun hijos de príncipes, procuraban agregarse al séquito guerrero de reyes mas poderosos; que estos los empleaban como aurigas de sus guerreros mas notables, y que estos aurigas no solian ser menos esforzados que aquellos guerreros y hasta eran jefes de secciones ó de huestes enteras, si bien el puesto de auriga era considerado como inferior al del guerrero que como tal iba en el carro, como es de suponer, porque éste mandaba y el otro obedecia. Así hemos visto á Salya, rey de los madras, ofenderse tanto de la presuncion de Karna, que pasaba por ser hijo de un simple carretero, al pedir á un rey por auriga, y á un rey que resulta digno rival de los mejores adalides.

El auriga animaba, avisaba de lo que veía y aconsejaba á su guerrero; además era heraldo y parlamentario y en tiempo de paz amigo, consejero, correo y apologista de su jefe y de su raza ó dinastía.

Tambien habia jefes ó príncipes aventureros que ofrecian su brazo y su tropa á cualquier beligerante.

Antes de la lucha se estipulaban condiciones humanitarias, como la de respetar á los heridos, desarmados, á los que huyeran, á los parlamentarios y á los aurigas; la de no herir en combate singular al contrario desde el ombligo abajo, aunque en el calor de la lucha los guerreros se olvidaban de observar estos convenios. Antes de embestir al enemigo el caudillo principal arengaba á su hueste, y Bhisma lo hizo en la gran batalla en estos términos: «Ahora teneis abiertas de par en par, oh nobles guerreros, las puertas del cielo; por ellas llegareis al mundo de Indra. Esta senda os han abierto vuestros mayores; entrad, pues, en la lucha con todo vuestro valor. Los inolvidables Nabhaga, Yayati, Mandhatar, Nahusha, Neriga, príncipes de nuestras antiguas tribus, adquirieron con sus hazañas heroicas la gloria mas excelsa. El destino del noble guerrero no es morir caduco en su lecho; el que es de raza guerrera ha de buscar la muerte por el hierro y combatiendo; esta es su ley inmutable y eterna.»

Cuando los hermanos Pandu fundaron su ciudad y castillo á orillas del Jumna, antes de su destierro, establecieron en ella brahmanes sapientísimos; comerciantes ávidos de ga-

nar y prácticos en los idiomas de otros pueblos extraños; industriales hábiles en todas las artes, y la ciudad prosperó bajo el gobierno de Yudishtira y de sus hermanos, justicieros y celosos del bienestar de los habitantes. Desde los magníficos tronos en que estaban sentados se hallaban siempre prontos á acudir adonde era menester, asíduos en cumplir sus deberes de príncipes y vencedores de todos sus enemigos. Bhima, el glorioso, sometió las comarcas vecinas del lado Este, Arxuna las del Norte, Nakula las del Oeste y Sahadeva las del Mediodía. Así nos describe el poema á los modelos de soberanos, su gobierno pacífico y la poblacion de su capital. Poco es, pero ya se sabe que las leyendas y poesías heroicas se cuidan mas de los reyes y nobles guerre-

ros y de sus hazañas de guerra que del pueblo pacífico productor y de sus condiciones de vida.

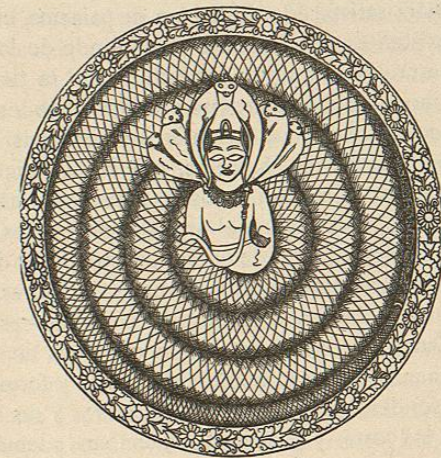
Estos reyes y guerreros formaban tambien en el pueblo arya-indio, en la época heroica, la clase mas elevada, despues de la cual venian los brahmanes, instruidos en la ley y en las tradiciones (en los Vedas ó sea en la ciencia). Estos brahmanes, que dirigian los actos religiosos y enseñaban á los demás su ciencia, no solamente manejaban tambien en la época heroica las armas y tomaban parte activa en las peleas, sino que hasta eran caudillos en jefe y maestros en el manejo de las armas, pues que lo eran tambien las divinidades cuyo culto enseñaban y dirigian. Así nos lo enseña el *Mahá-Bhárata* en las personas de Gautama, Drona y Kripa.



Naga y Nagi.

Sin embargo, eran súbditos de su rey y sin su autorizacion no podian acaudillar gente ni tomar parte en empresas guerreras. Para que Asvatarman, el hijo de Drona, pudiera vengar la muerte de su padre, fué menester que Duryodana, moribundo, le elevara á la dignidad de chatriya ó guerrero noble. En el torneo en que Arxuna ganó la mano de Draupadi, hemos visto que la «multitud de brahmanes» ocupaba una posicion social muy inferior á la de los reyes y á la de la raza de guerreros nobles. Los brahmanes acudian á tales fiestas en busca de los abundantes donativos y ricos regalos que en ellas como en otras solemnidades les hacian los reyes siempre piadosos. Una antigua tradicion, que hemos mencionado ya repetidas veces, habla del exterminio de la raza real y noble por Rama, amigo de los brahmanes, pero otra tradicion hace llamar á un venerable brahman para renovar una estirpe real que amenaza extinguirse. Habia hermanos y tios de reyes que eran brahmanes en aquella época y á los cuales vemos tomar una parte activa y principal en los sucesos políticos. Otros eran hijos de uniones entre nobles y mujeres de la clase media sedentaria y hasta de bárbaros, como el hijo que Bhima tuvo con la gigante de la selva. En general, la gran masa de los brahmanes formaba una clase inferior á la de los guerreros nobles, cuya proteccion y munificencia le eran indispensables.

La riqueza principal, tanto de los reyes y caudillos como de la clase media y de los brahmanes, consistia en ganados, por cuya posesion y conquista se trabaron grandes peleas y se emprendieron expediciones y aun guerras en mayor escala, como la de los kuru y del rey de los trigartas contra Virata, rey de los matsyas, al cual quitaron miles de rebaños que les fueron arrebatados otra vez por los Pandu, Bhima y Arxuna. Yudishtira poseía en la cuenca del Parnasa y en la oriental del Indo innumerables ganados caballar, vacuno, lanar y cabrío. Tambien leemos en el poema que los príncipes y otros grandes propietarios de ganados visitaban, en determinadas épocas del año, sus rancherías para contar y marcar los animales. Una de estas ocasiones aprovechó Duryodana para caer sobre los Pandu de improviso con sus amigos y fuerza armada.



Sesha-Naga

(en el centro de la cubierta del templo de Badami).

Algunas tribus esencialmente pastoriles, en particular los yadu, á la derecha del Jumna, llevaban por esto mismo una vida mas ó menos nómada, cuando no cultivaban al propio tiempo la tierra; pero en el poema no hay el menor indicio de que pueblo alguno arya abandonase en aquella época su país con motivo de la gran guerra, aunque cambiara de soberano y de dinastía.

La industria de la pesca es mencionada por primera vez en la época que abraza el *Mahá-Bhárata*, y al parecer los que se dedicaban á ella, como los que ejercian por oficio la caza, eran gente tambien semi-nómada. Entre los habitantes de las ciudades y castillos recién fundados no se cita el elemento labrador ni ganadero.

Entre los productos agricolas de entonces, al lado del trigo y la cebada, cultivados ya en la época védica por los aryas en el Penjab, figuran el mijo y el arroz, que constituían el alimento principal del pueblo arya-indio en la cuenca del Ganges. A ellos se agregaba un grano llamado *masha* de color gris con manchas negras y una especie de judías ó habas llamada *mudga*, que tambien se daban á los caballos. Cultivábanse además el sésamo, de cuyas semillas se sacaba el aceite, la arveja, la lenteja, el pepino y la calabaza y quizás el melon. Entre las plantas textiles se cultivaban el lino, el cáñamo y el algodón y se hilaba este último junto con el cáñamo para telas ligeras. Tambien los aryas conocian y cultivaban varias clases de caña dulce y entre los árboles el banano y el cocotero, que les daban material para multitud de aplicaciones.

El arte de tejer era conocido entre los arya-indios desde tiempo inmemorial, y en la época heroica es de suponer que habia llegado esta industria casera á un alto grado de per-

fección. Lo mismo puede decirse de la hechura de las prendas de vestir y de la elaboración y construcción de todos los aperos, instrumentos, muebles, arreos y demás objetos necesarios al cultivador y á la familia. A excepción de algún objeto de adorno de origen extranjero ó de otras comarcas, que la antiquísima tendencia de los indios á adornarse y engalanarse había ya introducido en las chozas de la población rural, población que evidentemente existía ya entonces, la familia fabricaba todo lo que podía necesitar. En las ciudades, residencia de reyes y príncipes, vivían los industriales y artistas, los que ejercían los diversos oficios y los que, trabajando en ellos, producían objetos más artísticos que los artesanos vulgares, porque si bien los poetas del *Mahá-Bhárata* exageran mucho la riqueza artística y material de los palacios, tronos, carros, jaeces y armas de sus héroes y divinidades, es evidente que el lujo existía y que había artesanos y artistas para satisfacerlo. Si hablan de palacios, ciudades y jardines existentes en el cielo ó en el fondo de los lagos y ríos, era natural que también los hubiese en la tierra y que de todos modos hubiese artistas y obreros hábiles para hacer tales cosas, es decir, carpinteros y ebanistas, tallistas, constructores de carros, herreros, que en la antigüedad en todos los países trabajaban todos los metales en uso y en la India el hierro, el bronce y el oro; guarnicioneros, que hacían toda clase de objetos de cuero; constructores de instrumentos de música, trompetas y timbales; hiladores, tintoreros, tejedores, fabricantes de banderas, pendones y otros objetos. Esta parte de la población que vivía de su arte ó industria manual tenía el nombre de *vaiśya* y formaba una tercera clase, después de la de los guerreros y de los brahmanes. En las cortes y palacios funcionaban, además de los citados, otros industriales especialistas é inteligentes en su ramo, como cocineros, confiteros y licoristas, que preparaban bebidas alcohólicas por vía de la fermentación del azúcar.

Algunos oficios habían llegado á ser ya en la época del *Mahá-Bhárata* cargos y dignidades de corte, como el de maestresala, trinchador de las viandas, jefe de todo el servicio de palacio y consejero; el caballero mayor y el auriga del príncipe, que también eran consejeros y el último particularmente correo, embajador, heraldo y parlamentario según el caso. Había, en fin, funcionarios para todos los servicios graves, como para las diversiones y recreos, como para el juego de dados, y á lo menos temporalmente se presentaban músicos, bailarines y atletas ó gimnastas; ni faltaban por otro lado inspectores y administradores de las ganaderías, de los depósitos y tesoros, recaudadores de tributos y contribuciones; jefes ó administradores de las poblaciones rurales; herbolarios, que eran entonces los médicos ó curanderos, habiendo también uno ó varios á sueldo del príncipe. A veces estos curanderos eran pastores y otras veces brahmanes, hasta que posteriormente, cuando se reglamentaron las diferentes castas, muchos de estos oficios se vincularon en determinados pueblos ó tribus que quizás desde antiguo gozaban particular fama por tales ó cuales trabajos especiales. La ciencia de curar y otras ocupaciones, según veremos más adelante, fueron prohibidas á los brahmanes, en absoluto unas y condicionalmente otras.

Donde hay industria, producción y lujo, son indispensables comerciantes que compren por especulación y lleven los productos sobrantes de una comarca y de un país donde abundan á otro donde escasean y se pagan lo bastante para dejar un beneficio al que corre el riesgo de la compra y del transporte. Ya existían en los tiempos védicos, según vimos al hablar de esta época remotísima, comerciantes procedentes de lejanos países que entraban en el Punjab por la parte del Norte. El pueblo *magadha* era el más mercantil y mono-

polizó casi todo el comercio, tanto que el nombre de *magadha* acabó por ser sinónimo de mercader. A medida que los arya-indios se extendieron por la cuenca del Ganges, creció el comercio interior, que en aquella época se hacía por caravanas, porque el comerciante arriesgaba no solamente su hacienda sino también la vida, expuesto como estaba á los ataques de tribus salvajes. Y sin embargo, los comerciantes estaban mal mirados por su codicia é insensibilidad, porque para dedicarse á tan peligroso oficio no era posible ser filantrópico. El comercio consistía en el cambio de mercancías y los artículos principales eran ganados, bueyes, carneros, cabras, caballos y elefantes, oro y piedras preciosas en bruto y labradas. Los ríos que bajan del Himalaya daban oro; se labraban también el cobre y el estaño, que como los diamantes y otras piedras finas se encontraban en abundancia en la India. La sal constituía un artículo de cambio importante, y entre los productos agrícolas, la caña dulce, el cáñamo, el algodón, frutas tropicales, especias, sustancias colorantes y aromas. Las sustancias alimenticias generales difícilmente eran objeto de gran comercio interior, porque habrían resultado demasiado caras, si bien es de suponer por otra parte que el país produjera en cada comarca lo necesario para el sustento de sus habitantes.

Desde que los arya-indios avanzaron hasta el mar establecióse entre ellos y otras naciones el comercio marítimo, pues que en el *Mahá-Bhárata* son frecuentes los pasajes que comparan ciertas situaciones con la del mercader navegante en su frágil ó desmantelado buque por un mar proceloso. Los arya en los grandes ríos y lagos habían aprendido la navegación y en sus selvas abundaba la *cala* ó *sala* (árbol de incienso), de madera fuerte, oleosa é incorruptible, que les servía tanto para la construcción de casas como para navas. Los demás productos de su país eran tan abundantes como codiciados por todas las naciones más civilizadas entonces, productos que ningún otro país les podía proporcionar. En efecto, solo la India daba en abundancia el oro, los diamantes y otras piedras preciosas (1); el arroz, el azúcar de caña, el algodón, las especias y perfumes, la canela y el acibar, el marfil y animales como elefantes, monos, pavos reales y otros varios artículos de consumo. Así lo prueban los nombres de muchos de estos productos en las lenguas muertas y vivas del Occidente, y los de muchos puertos de la antigüedad al Occidente de la India, nombres que se derivan del sanscrito y que demuestran que las tales ciudades marítimas fueron fundadas por los arya-indios mucho antes que los fenicios fueran á buscar los codiciados productos en los mismos puertos ó en el interior de la India.

Pasemos ahora á considerar el estado moral del pueblo arya-indio en la época heroica y veamos en primer lugar las condiciones de la familia, pues ésta y el matrimonio constituyen la base y señalan el grado del orden moral de las sociedades y pueblos. Respecto de la vida matrimonial y de la posición de la mujer, de la madre y de la esposa, basta citar el siguiente pasaje del *Mahá-Bhárata*, que dice ser un adagio antiguo, para saber cuáles eran: «La mejor mitad y la mejor amiga del hombre es la esposa hacendosa, la virtuosa madre de sus hijos, que dedica toda su vida, todos sus pensamientos y todo su amor á su marido, á quien en la soledad recrea con su dulcísima conversación, á quien anima como un buen padre á cumplir con su deber y acometer sus empresas con energía, y cuyas penas calma en las situaciones difíciles como amorosa madre. En verdad, la esposa es el manantial de la dicha.» A pesar de esto, ya por efecto de

(1) Que indudablemente se labraban y montaban en el país ya en aquella época remota.

las guerras continuas, ya por el contacto con antiguos pueblos indígenas, no fué siempre tan santa la vida matrimonial de los arya indios, porque muchos detalles del poema demuestran que cuando menos entre la clase privilegiada de los guerreros nobles reinaba gran libertad en este punto. Vemos que el viejo Pandu, que se retiró á la región selvática del Himalaya, tenía dos esposas con derechos y consideraciones perfectamente iguales; vemos también que los cinco hijos de este Pandu tuvieron una esposa común, y esto para cumplir con el deseo expreso de su madre Prathi, de la tribu de los kuntis, sin perjuicio de tener además cada uno de los hermanos otras esposas tan legítimas y de tan buena prosapia como la esposa común, y sin que ésta ni su buena suetra las mirasen con aversión. Se desprende del poema que esta latitud en materia de matrimonio era perfectamente lícita y que no había autoridad que impusiera la monogamia, fuera de la costumbre corriente, pero no forzosa, que prevalecía en cada pueblo ó agrupación. Así Bhisma compró para el padre de los Pandu la segunda esposa á Salya, su hermano, rey de los madras, por una cantidad muy alzada de oro y de piedras preciosas, como lo exigía una antiquísima costumbre del pueblo madra. Por otro lado, Karna criticó á los Pandu porque vivían con una esposa común, cosa contraria á la costumbre del pueblo kuru, y aun á la del pueblo de la misma Draupadi; pero bastó una explicación de Crishna para que el padre y hermano de esta princesa se conformaran y se hiciera en su palacio, y con su asistencia, el solemne casamiento de Draupadi con los cinco hermanos. Con esto probablemente los Pandu seguían la costumbre de su país, en la vertiente meridional del Himalaya, donde aun hoy existe en varias comarcas la poliandria en todas las castas, sin exceptuar la de los brahmanes ni los *radayputas*, ó sea descendientes, según ellos, de los antiguos reyes (1). En el *Mahá-Bhárata* vemos, por lo que dice Karna á Salya, que había tribus ó pueblos que además de no tener ciencia sagrada ó Vedas, ni culto religioso, no conocían la decencia en su vida de familia, como los *bahikas*, *madras*, *gandharas* y otros pueblos del Punjab ó Noroeste de la India.

La poliandria no implicaba ni implica hoy en los países citados depravación ni inmoralidad, porque Draupadi, la esposa de cinco hermanos, es ensalzada en el poema hasta en términos conmovedores como modelo de buenas esposas, mujer de trato amable, afectuoso y sencillo, de conducta, lenguaje y apostura irreprochables, sin soberbia ni mal genio; satisfaciendo y cumpliendo cual si hubiesen sido órdenes los menores avisos y deseos de su suegra y de sus maridos. Solo para estos vive; solo para ellos se engalana y sin sus maridos no hay para ella ni diversiones ni satisfacciones. Conoce todas sus costumbres, intenciones y ocupaciones y para adaptarse á ellas no omite ni rehuye ningún trabajo. En la casa reina el mayor orden y aseo, y cuando vuelven de fuera los hermanos encuentran la comida cuidadosamente preparada y la recepción más afectuosa y sinceramente alegre. Respeta, ama y obedece como una hija á su suegra; no pierde el tiempo ociosamente á la puerta de su morada, ni bromeando y riendo con otras personas, y es siempre la primera que por la mañana se levanta y la última que por la noche se acuesta. A una de las mujeres de Crishna, amiga suya, que la preguntó qué filtros ó artes mágicas empleaba para conquistar

(1) Que no lo son todos, pero forman un 6 por 100 de la población total de los diez y ocho Estados que componen el país llamado *Radayputana* en el Noroeste de la India. En *Kanawar*, comarca del Himalaya, existe hoy todavía la poliandria, al lado de la poligamia y la monogamia, según la conveniencia y voluntad de las familias é individuos. Véase *Indian Antiquary*, tomo VI, correspondiente al año 1877, págs. 315 y siguientes, y la *Indian Evangelical Review*, tomo V.

y conservar el amor de sus esposos, contó Draupadi todo esto, añadiendo que otros hechizos eran indignos de una esposa honesta y que la que empleaba otros medios era una víbora que el marido leal y confiado criaba y calentaba en su seno para su propia desgracia.

Sin temor de errar, puede admitirse que en las cortes cuyos príncipes tenían un numeroso harem no faltaban celos, intrigas, filtros, remedios mágicos, hechizos, raptos y seducciones. Por otra parte, es preciso no perder de vista que los pueblos del Punjab al Este del Sarasvati no siguieron el movimiento brahmánico posterior, conservando más ó menos fielmente los antiguos usos y costumbres arya; y que los brahmanes por odio á estos pueblos, que no se sometieron á su yugo, les imputaban una inferioridad moral.

En el poema vemos también que la horrible costumbre de quemarse las viudas existía ya entre los arya indios en la época heroica: solo que no era forzoso este sacrificio sino solamente considerado como una obra meritoria y santa. Por el contrario, en la época védica, como hemos visto, se instaba á la viuda á que dejara su tristeza y volviera á participar de la vida y de sus alegrías, si bien estas mismas instancias hacen suponer que las viudas tendían á seguir á sus esposos al otro mundo. Cuando esta costumbre había ya llegado á ser común en la época heroica, el sacrificio se limitaba todavía á la esposa ó á las esposas más queridas del difunto, «para recrearle y servirle y gozar de su compañía en el otro mundo.» De esto se desprende que existía no solamente la creencia en una vida de ultratumba sino que esta vida era también personal y corporal (2). Esta creencia sirvió en aquellos tiempos de norte á la moral de la sociedad arya india, por lo menos en cuanto concierne á la clase guerrera y noble. La educación de esta clase consistía principalmente en la ciencia de las tradiciones religiosas y heroicas del propio pueblo y en la práctica de las diferentes armas y de la fuerza corporal, enseñadas ambas por los brahmanes.

Tocante á la moral general, el *Mahá-Bhárata* nos ofrece una abundancia de expresiones y sentencias, aportadas al poema por los brahmanes en el último período de su redacción definitiva, pero que existían ya con más ó menos vaguedad en la conciencia del pueblo arya-indio en época remota, máximas que colocan á este pueblo á una gran altura en la historia de la civilización. Además de los pactos humanitarios convenidos entre ambos ejércitos antes de llegar á las manos, citaremos las sentencias siguientes, entre las muchas que se encuentran en el *Mahá-Bhárata*: «Los dioses extravían la razón de aquellos á quienes quieren perder.» «Los dioses no guían á sus protegidos con la vara, como guían los pastores al ganado menor, sino que les dotan de razón.» «En todas partes puede aprenderse, hasta de la charla de los necios y de los niños, pues en los peñascos también se encuentra oro.» «El hambre es un condimento que el rico difícilmente encuentra.» «Dominar la lengua es la obra más difícil.» «Se mata al tigre sin necesidad de bosque, y se abate la selva sin que el tigre influya en ella.» «El varón sencillo y modesto pero recto, vale más que cien señores de elevada alcurnia.» «Con yerbas medicinales se curan los males del cuerpo, pero los del espíritu solo se curan con la inteligencia.» «No debe ser despreciado el enemigo más débil, porque una chispa basta para incendiar una selva.»

En la época védica antigua los arya indios enterraban á sus muertos y, como todos los pueblos sedentarios, tenían cierto afecto al suelo en que descansaban los huesos de sus

(2) De muchos pueblos antiguos se sabe, y especialmente de los antiguos germanos, que se sepultaban con los guerreros más notables sus caballos, sus esclavos y hasta á veces sus amigos por libre voluntad de estos.